

# VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género

Consuelo Miqueo, Carmen Magallón Portolés, M<sup>a</sup> José Barral Morán,  
Teresa Fernández Turrado e Isabel Delgado Echeverría (eds.)



Prensas Universitarias de Zaragoza

VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género  
Zaragoza, del 10 al 15 de septiembre de 2006  
Facultad de Medicina, Universidad de Zaragoza

© Editoras: Consuelo Miqueo, Carmen Magallón Portolés, M<sup>a</sup> José Barral Morán,  
Teresa Fernández Turrado e Isabel Delgado Echeverría (eds.)  
© De la presente edición, Prensas Universitarias de Zaragoza.  
Documentación y diseño: Asun Santesteban

1<sup>a</sup> edición, 2006.  
Editado por Prensas Universitarias de Zaragoza.  
Edificio de Ciencias Geológicas  
C/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza  
<http://puz.unizar.es>

Prensas Universitarias de Zaragoza es la editorial de la Universidad de Zaragoza, que edita e imprime libros desde su fundación en 1542.

Impreso en España.  
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza.  
D.L.: Z-2250-2006  
ISBN: 84-7733-842-6

# VI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género

## **Comité Organizador**

Consuelo Miqueo, Coordinadora  
Maria José Barral Morán  
Isabel Delgado Echeverría  
Teresa Fernández Turrado  
Carmen Magallón Portolés

## **Comité Científico**

Eulalia Pérez Sedeño, Presidenta  
Carne Adán  
Carne Alemany  
Mari Alvarez Lires  
M<sup>a</sup> Isabel Belausteguigoitia  
Norma Blázquez  
Gloria Bonder  
Concha Colomer  
Flora de Pablo  
Lourdes Fernández Ruiz  
Enkarni Gómez  
Marta González  
Silvia Kochen  
Pilar López  
Diana Mafía  
Isabel Martínez Benlloch  
Teresa Ortiz Gómez  
Fanny Tabak

## **Secretaría Técnica**

Asun Santesteban

## **Administración**

M<sup>a</sup> José Pastor Chico

Pascuala Campos de Michelena  
Otras arquitecturas, otros cuerpos.

Arquitecta. Catedrática de Proyectos de la Escuela Técnica Superior de  
Arquitectura de La Coruña.  
Seminario permanente "Ciudad y mujer".

Genealogías. Relaciones a través del tiempo, del tiempo mío y del tiempo de las demás. También de la ausencia de tiempo, del poder ser para ti misma en alguna desmedida y no con pautas marcadas sobre lo que puede ser tuyo y lo que no, lo que debe ser tuyo y lo que no, lo que debes ser y lo que no. En esta urdimbre vas trazando dibujos, palabras, deseos y acciones que reflejan algo que no sabes muy bien qué es y que al final resulta ser tu vida contada a través de signos más o menos descifrables, pero ligados al tiempo, a la luz, a los espacios de la infancia y a los inabarcables espacios del amor y de la muerte.

Una mirada hacia atrás me hace pensar que el futuro es un nombre maleable, pues lo de antes ha estado tan delimitado que gracias a los caminos venosos de la necesidad de "estar con" y de "estar en" se han trazado mapas de conexiones ocultas que hoy aparecen como resonancias de un deseo vital de comprensión de un tiempo común y de una historia que compartimos a pesar de la distancia e incluso, a veces, del no conocimiento directo.

Estamos en un "antes de lo posible", dejando huellas para que otras y otros lean algo más de lo que cuenta una historia concatenada de lo aceptable de cada momento, en donde lo silenciado, lo sentido y también lo resentido, lo impensado pero vislumbrado, lo contradictorio y doloroso, lo extasiado y luminoso aparezca y reaparezca en sus múltiples realidades.

Escribimos, borramos y volvemos a escribir una y otra vez. Y así van quedando sustratos que cuentan los pasajes que existen de una vida a otra, de un tiempo a otro. Del espacio del origen al espacio de lo cósmico, de los rugientes volcanes hasta la luz de las inexistentes estrellas.

Contar, cantar, construir, inventar, imaginar, desear, necesitar. Cambiar, crear. Mirar, olvidar, empezar. Sí, empezar. Otra vez empezar...

Hace tiempo relacioné identidad y proyecto arquitectónico. Veía ambos como un proceso, una construcción en el tiempo, existiendo entre ellos conexiones evidentes y otras ocultas. La intuición me decía que las poderosas eran las no transitables a través de una lógica formal.

La identidad se me presentaba como una realidad encarnada y el proyecto arquitectónico como una propuesta concreta en diálogo secreto. El acceso a ese diálogo no era posible desde un lenguaje aprendido, paradigmático, en donde no me reconocía. Me preguntaba si la experiencia del mundo y del cuerpo estarían imbricados en un hacer más íntimo de lo que yo, con ese lenguaje dado, podía reconocer.

Escuchando sonidos remotos, captados desde un conocer sombrío, sentía que el cuerpo me definía o definía huellas de pasos que yo necesitaba. Buscaba el origen, donde comienza el sentido del espacio, y encontré un latido. Era el sentido del espacio como totalidad, marcado por el latido del corazón. El cuerpo como espacio y como origen, y el nacer como inicio de la aventura de vivir.